



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 26 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Julio 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Explicación de los grabados.—Cenefas de felpilla y lana para adornar diferentes objetos.—Cofrecillo para joyas.—Trasparente bordado á la cruz.—Mantelería rica. Bordado italiano.—Sombrero de paja adornado de encajes.—Sombrero adornado de flores y encajes.—Delantales italianos.—Guantes daneses.—Mito largo de punto de aguja.—Punta de malla guipure para corbata.—Falga interior.—Mangas para vestidos.—Cenefa bordada á punto de gobelinos para muebles.—Capota adornada de flores y echarpe

de tul sombreado.—Prendido de cinta y encaje para señora de edad.—Manta de carruaje. Bordado de Moussul.—Escobilla para el sombrero.—Ménagerie para viaje.—LITERATURA: La caridad, poesía, por Márcos Zapata.—El mal más terrible que afecta á la humanidad, por el conde de Fabraquer.—Siluetas de viaje, por Augusto Jerez Perchet.—El lujo, por Angela Grassi.—Economía doméstica.—Variedades.—Explicación del figurin 1.462.

EXPLICACION DE LOS RABADOS.

1 Y 2. ADORNOS DE FELPILLA Y LANA PARA CANASTILLAS, Ó CUALQUIER OTRO OBJETO.

1. Los picots del centro, de felpilla, quedan sujetos dos á dos por una cadena de crochet hecho con seda de Argel (1 pto. doble y 3 en el aire), y á ambos lados picots de felpilla, que se ejecutan de este modo: * 1 punto doble abrazando los puntos en el aire, de seda, 5 pts. en el aire, 1 pto. d. en el primero de los puntos en el aire, volviendo á la señal.



1. Adorno de felpilla y crochet para diferentes objetos.

2. Se ejecuta con lana triple de un mismo color, pero de tres distintos tonos. Los picots difieren algo de los anteriores, y están cogidos con bridas en la hilera de puntos en el aire y pto. dobles que sujetan los picots.

3. TRASPARENTE BORDADO Á LA CRUZ.

Deben elegirse los colores en armonía con el deco-



5. Iniciales bordadas de aplicación para el cofrecillo núm. 4.

rado de la habitación á la cual se destina. Sirve lo mismo para cortafrio en el invierno, que para transparente.

En el primer caso, se borda sobre lona ó estameña, y en el segundo sobre canamazo jiva, con seda, lana ó algodón. El dibujo puede elegirse, sea sembrado ó



3. Trasparente bordado á la cruz.



4. Cofrecillo para joyas. (Véanse los núms. 5 y 6.)

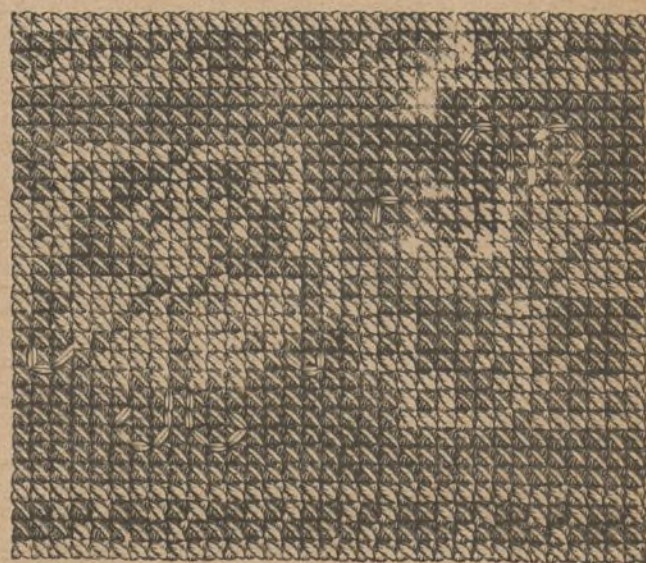
muchos que viene publicando EL CORREO. Se refuerza el borde todo alrededor con una cinta que sujeta al mismo tiempo el forro, guarneciéndolo por abajo con un fleco y poniendo arriba anillas de metal para suspenderlo.



2. Cenefa de crochet hecha con lana de tres tonos de un mismo color.

raso, untado y perfumado, sujeto todo alrededor con un cordoncillo de oro. La tapa de arriba lleva interiormente una puntilla de oro, y está decorada con iniciales de raso blanco, bordadas sobre el fondo de felpa con cordoncillo de oro (véase núm. 5). El núm. 6 da la cenefa bordada á punto de tapicería. Un fleco de felpilla termina el adorno del cofrecillo por abajo.

8 Á 21. MANTEL Y SERVILLETAS PARA SERVICIO DE ALMUERZO.



6. Cenefa de tapicería para el cofrecillo núm. 4.

La maravillosa y artística mantelería que ofrecemos á nuestras lectoras, y que todas podrán, si gustan, reproducir, ha sido ejecutada en una de las escuelas más famosas de labores de señora, y estrenada en el ca-

samiento del príncipe, heredero presunto de un grande imperio, con una bella y elegante princesa. Es un servicio para almuerzo de doce cubiertos, bordado con sedas de diferentes colores, á punto cruzado, contornado, estilo italiano, cuyos modelos y explicacion hemos dado en números anteriores.

Puede bordarse de un sólo pedazo ó en muchos pedazos, unidos despues con calados, para que resulte la labor menos engorrosa.

Nuestro modelo es de tela plata lisa, adornado con diferentes cenefas que forman encuadramiento, y que marcan hasta cierto punto el sitio que debe ocupar cada convidado. Algunas guirnalda sobresaen formando relieve sobre el fondo, otras, por el contrario, están bordadas de modo que sirven de fondo á ciertos motivos bordados á puntos largos sin revers, produciendo un claro oscuro admirable. En el mantel núm. 5 se hallan indicadas las dos clases de modelos. Casi todos estos dibujos han sido copiados ó dispuestos segun los célebres dibujos de Hans Sibmachers, el más antiguo dibujante é inventor de esta clase de bordados, y cuyas obras datan del siglo XV.

Este servicio, bordado con diferentes colores, estan bello como rico, debiéndose cuidar únicamente de que todos los tonos armonicen entre sí. Las servilletas se borndan con los mismos colores que el mantel. Pueden llevar todas el mismo dibujo, ó por el contrario, ser todas diferentes, ó iguales dos á dos, ó tres á tres, segun agrade. Las guirnalda de troncos y hojas de parra, encina, laurel, trébol, espigas, mirto, etc., producen un excelente efecto empleadas como cenefitas. Es un rico presente para ofrecerlo á una amiga ó á una persona de distincion en el día de su boda.

Si se quiere que no tenga tanta labor, se pueden elegir y combinar otros dibujos, luciendo así su buen gusto la bordadora. Se decora con un escudo igual ó semejante al que representa el núm. 13, inscribiendo en él la fecha del casamiento, si se destina á regalo de boda, las iniciales de ambos contrayentes, ó sus armas.

El fleco que adorna el mantel núm. 15 se halla reproducido de tamaño natural en el núm. 10. El núm. 8 muestra cómo se anudan los cabos en el mismo dobladillo de la tela, y el 9 una parte de la ejecucion, que se completa en el núm. 9, en donde la punta de una flecha indica la dirección de los nudos.

Las servilletas núms. 11 y 12 están bordadas con seda púrpura, y adornadas en los ángulos con escudos que contienen las iniciales. Los flecos, sacados de la misma tela, tienen 6 cents. de altura. La cenefa número 14 rodea el mantel inmediatamente despues del fleco, y su parte más ligera forma la separacion entre las diferentes partes de los dos lados de la costura. El número 19 da una cenefa ancha, de hojas, muy rica y fácil de ejecutar.

Tambien son muy lindos los dibujos 17 y 18, que pueden emplearse para servilletas ó para el mismo mantel; como igualmente las cenefas 16, 20 y 21. Todos estos lindos dibujos pueden utilizarse separadamente para adornar toda clase de ropa blanca.

22. GUANTES DANESSES.

Haciéndose las mangas de los vestidos cada vez más cortas, vuelven á llevarse los guantes muy largos para traje de paseo. Cierran en la muñeca con tres ó cuatro botones, quedando así ajustados á la mano.

23, 32 Y 33. MITON LARGO HECHO Á PUNTO DE AGUJA.

Materiales: Hilo crudo en carrete del núm. 50 ó cordoncillo de seda negro ó de color, agujas de acero.

Se empieza por el puño, ó sea la parte que cubre el brazo, la cual mide 19 cents., y para la que se montan 90 puntos, trabajados primero en redondo por espacio de 12 vueltas. (Véase el núm. 33.) Luégo una vuelta de dos calados (1 trab. y 1 sobrecargado); dos vueltas lisas, 4 al revers, 4 lisas, 4 al revers, terminando con dos lisas.

El mismo núm. 33 da de tamaño natural el dibujo calado, que se ejecuta de este modo:

Primera vuelta: 1 trab., 1 meng., 3 al revers, siguiendo lo mismo. **Segunda, tercera y cuarta vuelta:** 2 puntos lisos 3 al revers. **Quinta vuelta:** 1 meng., 1 trabilla,

3 al revers. **Sexta, sétima y octava vuelta:** 2 lis., 3 al revers, y se vuelve á la señal.

Cuando la parte del brazo queda terminada, se hacen 4 vueltas lisas al derecho, 4 al revers, 1 de calados (1 trab. y 1 sobrecargado), 1 al derecho, 4 al revers, 2 al derecho, y se empieza la mano, cuyo dibujo y ejecucion muestra el núm. 32 de tamaño natural, compuesto de una raya calada y entredoses mate.

Primera vuelta: 11 puntos lisos, 2 al revers: se repiten estos cinco veces, y luégo 1 pto., y 6 pto., 2 al revers, 2 lisos, 2 al revers: estos doce puntos se cogen en uno sólo á fin de hacer 11 nuevos puntos.

Segunda vuelta: * 3 lisos, 1 menguado, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 1 meng., 3 lis., 2 al revers, 1 trab., 1 menguado, 2 al revers. Vuélvase á la señal.

Tercera vuelta: * 11 lis., 2 al revers, 1 lis., 1 meng., 2 al revers. Vuélvase á la señal.

Cuarta vuelta: * 2 lis., 1 meng., 1 trab., 3 lis., 1 trab., 1 meng., 2 lis., 2 al revers, 1 trab., 1 meng., 2 al revers. Vuélvase á la señal.

Quinta vuelta: * 11 lis., 2 al revers, 1 lis., 1 meng., 2 al revers. Vuélvase á la señal.

Sexta vuelta: * 1 lis., 1 meng., 1 trab., 5 lis., 1 trab., 1 meng., 1 lis., 2 al revers, 1 trab.; 1 meng., 2 al revers. Vuélvase á la señal.

Sétima vuelta: Como la quinta.

Octava vuelta: 1 meng., 1 trab., 7 lis., 1 trab., 1 menguando, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 2 al revers.

Novena vuelta: Se repite el dibujo desde la segunda vuelta.

Cuando se ha llegado á la altura del pulgar, se aumentan los puntos necesarios para empezar una raya de muchas vueltas, 23 puntos, sobre los cuales se hacen (2 al revers, 1 lis., 1 meng., 2 al revers, 11 lis., 2 al revers, 1 lis., 1 meng., 2 al revers), y se continúa en redondo, hasta el momento de cerrar por una parte el pulgar, y por otra el miton en redondo. Se continúan estas dos partes separadamente, y se termina, así como lo muestra nuestro grabado, con un borde, para el cual se hacen 2 lis., 2 al revers, sobre 6 vueltas, y se termina sobrecargando todos los puntos sin apretar el hilo del borde. El bajo del miton y el pulgar se rodean con una vuelta de crochet, que consta de 1 pto. d. enganchado en el punto de aguja, 6 en el aire, 1 brida en el 2.º pto. en el aire, 1.ª doble brida en el 1.º pto. en el aire.

Se pisa un elástico por los calados del puño, y se adorna ademas con un lazo.

25 Y 27. SOMBREROS ELEGANTES.

25. Sombrero adornado de encajes.—Es de paja de Italia; la pasa, que se adelanta sobre la frente, tiene 12 centímetros de ancho, está rodeada de un agremamiento de paja, y forrada de plissés de encaje. El adorno exterior consiste en encaje blanco coquillé, y dispuesto en abanico, mezclado de lazadas y lazos de raso, sujetos con insectos dorados de alas transparentes. Grupo de flores debajo de la pasa.

26. Sombrero adornado de encaje y flores.—La pasa, de 2 cents. de ancho, está levantada por un lado, de un modo completamente irregular, que agracia el rostro, sobre todo si está destinado á una señorita. La pasa va interiormente forrada de raso bullonado, y por encima lleva una guirnalda de rosas de todos los tonos, muy abiertas, con capullos y follaje. Un encaje coquillé y una cinta rodean el fondo y el borde de la pasa, sujeto con hojas de trébol dorado.

24, 27, 28 Y 35. DOS DELANTALES ITALIANOS.

Estos dos modelos son los más de moda en el día, habiéndose extendido tanto su uso, que han llegado á ser prendas indispensables para toda señora elegante.

24 y 27. Delantal bordado.—Si se le destina á los quehaceres de mañana, se hará de tela azul ó cruda, si es para servir el té ó el lunch á los amigos, de batista ó nanzouk. Mide 100 cents. de largo, por 60 de ancho, doblado sobre 30 cents. de su largo, y adornado de tiras de tela azul claro, bordadas con algodón azul oscuro del modo que indica el grab. núm. 24, de tamaño natural. Una cenefa bordada á la cruz y puntos largos se pone encima del volante calado. La parte superior del delantal lleva pinzas, y cintas de tela azul, realizadas con el mismo bordado.

28 y 35. Delantal Italiano adornado de plissés y bordado.—El núm. 35 representa á la mitad de su ta-

maño natural, el plissé que orilla los dos extremos de delantal y una parte del bordado de 7 cents. de altura. El modelo es de tela azul, y el bordado á feston encarnado sobre fondo azul, colocado sobre tela gris que sirve de transparente. El volante plissé es azul. Los pliegues tienen 1 cent. de ancho, y están divididos en grupos de distancia en distancia, por medio de una tabla lisa. Todos estos pliegues están sujetos á la mitad de su altura por un bodeque bordado á plumetis, con algodón encarnado, lo que produce un efecto muy lindo. Ancha tira bordada con bodeques, subiendo por los dos costados de atras, cinturón de tela doble, y lazo de caídas largas y flotantes de raso azul y encarnado.

29. PUNTA DE MALLA GUIPURE PARA CORBATA.

El modelo, rodeado de un piquillo de encaje, se cose á una banda de surah ó muselina ó á una cinta, de 120 centímetros de largo, y 12 á 14 de ancho, recortándose la tela por debajo del guipure, cuya ejecucion es muy conocida, y está claramente indicada en el grabado.

Nuestro modelo puede hacerse blanco ó con cordoncillo de seda de un sólo color, ó de diferentes colores, con adornos de hilo de oro ó plata.

30 Y 31. MANGAS ELEGANTES PARA VESTIDO.

La que representa el núm. 30 forma un pico doble, figurando dos mangas iguales una encima de la otra, abrochada á un lado, y terminada con una puntilla fruncida. En un vestido de dos telas, el pico de abajo será de la tela del adorno. El modelo núm. 31 concluye con volante bullonado, sujeto con barretas. Volante fruncido.

34. ENAGUA DE VESTIR.

Estas enaguas, de cintura ancha, van nesgadas hacia arriba, y tienen por consiguiente muy escaso vuelo en su parte superior. Por abajo miden 2 metros, y se adornan con muchos volantes plissés, el último con cabeza, ó con un sólo volante ancho, plissé sobre 35 centímetros, y adornado con una puntilla de 5 centímetros de ancho. Nuestro modelo es de raso azul, y el adorno se fija con pespuntos hechos con cordoncillo de seda.

37. CENEFA BORDADA SOBRE TELA BROCHADA.

Se escoge reps de lana brochada, de esos que se emplean para adornar muebles, cuyo fondo sea negro ó beige, siendo así fácil trasformarlo en muy vistoso, bordándolo á punto de gobelinos con seda de Argel de diferentes colores.

Los cuadros del borde son azul claro y rosa, las rayas formadas por hebras cuádruples de seda de Argel bronce, sujetas con puntos azul gendarme.

Las estrellas del centro son encarnado borgoña; las siguientes encarnado comun, y los motivos intermedios oliva, azul claro, bronce, rosa y azul.

El grabado 34 muestra esta preciosa cenefa de tamaño natural, estando destinada á guarnecer muebles.

36. ADORNO PARA SOMBRERO DE JARDIN.

El precioso sombrero de jardín publicado en nuestro número anterior, estaba cubierto por la ruche de muselina y encaje, representada de tamaño natural en el grabado 36 del presente número, terminando con una ruche de seda desflecada.

37. SOMBRERO-CAPOTA, ADORNADO DE FLORES Y UN ECHARPE DE TUL SOMBREADO.

El echarpe de tul bayadera, de 350 cents. de ancho, está dispuesto en diadema, encima de una guirnalda de margaritas, y un plissé de raso sombreado oro viejo y oliva. Una puntilla de paja adorna el borde de esta linda capota, que es muy pequeña y va colocada muy atras.

39. PRENDIDO DE CINTA Y ENCAJE PARA SEÑORA DE EDAD.

Es de encaje maíz, adornado con cintas heliótropo de tres tonos. La pasa, de tul de armar, va reforzada con un ligero alambre y montada á un fondo de tul. Se dispone el encaje en coquillé por delante, y en drapería atras, cayendo sobre el peinado, como muestra nuestro grabado. Ligera guirnalda de heliótropos por delante, velada por el encaje que desciende sobre el coquillé; bridas y lazos de cinta atras.

40 Á 45. MANTA PARA CARRUAJE. BORDADO DE MOSSOUL.

Es de felpa castaño oscuro, mide 150 cents. de ancho, está entretelada de seda marron, respunteada con seda de color que diga bien, y lleva todo alrededor un cordón de seda del color del fondo.

El adorno consiste en dos bandas realzadas con un bordado Mossoul, que se ejecuta sobre paño ligero color moda, con seda de Argel de diferentes colores.

En el número 22 de EL CORREO, correspondiente al 10 de Junio, y en sus grabados 33 á 37, de tamaño natural, se halla este bordado descrito en sus menores detalles en la explicación que lo acompaña, por lo cual omitimos hoy el hacerlo.

Ademas, los grabados 40 y 41, 43 á 45 del presente número, todos de tamaño natural, bastan por sí solos á demostrar su ejecución.

Los núms. 41 y 43 representan las grandes rosáceas de la cenefa ancha. La primera se borda con encarnado ladrillo, azul, castaño y lila en el centro; la segunda, partiendo también desde la circunferencia al centro, es azul oscuro, encarnado y verde oriental. Los troncos y los puntos largos sin revés, que encuadran todos los motivos, son de seda clara alrededor de los motivos oscuros, y viceversa. Se hacen también de hilo doble de oro ó plata, indicando perfectamente estos ligeros detalles el claro oscuro de los grabados. En la cenefa estrecha, número 40, las hojas largas son encarnado borgoña, con bodeques castaños circuidos lila y naranja; los sembrados de diversos tonos verde, y encarnado de tono más oscuro que el fondo. Las rosáceas y el grupo de hojas son de los mismos colores mezclados con negro. El número 45 da la costura bordada, que fija la banda sobre el fondo de felpa. Es una especie de bordado armenio, que forma como una cadeneta á un lado, y al otro un encaje hecho á punto de ojal.

El número 44 da otra costura bordada para el mismo objeto, pero cuya ejecución es muy común, y por lo tanto, familiar á nuestras lectoras.

46 Y 47. MENAGÉRE PARA VIAJE.

El núm. 47 la presenta abierta. Está provista de una bolsa de seda, cerrada con una jareta, en la cual van metidos los hilos, las sedas, las trencillas, botones y corchetes, tan necesarios para reparar cualquier accidente que pueda ocurrir en el traje. La menagère propiamente dicha, contiene una franela, á la cual van prendidas las agujas, y las tijeras y demas útiles de la costura, sujetos con una cinta trasversal. La menagère mide 9 cents. de ancho por 15 de largo, y es de cartón cubierto de terciopelo verde. Lleva todo alrededor una banda de cañamazo, bordada con una guirnalda á la cruz. Cinta de raso verde para atarla.

48 Y 49. ESCOBILLA PARA LIMPIAR EL SOMBRERO.

El mango de la escobilla está cubierto con una labor de crochet, hecho con lana oliva, para la cual se montan 15 ó 16 pts. Se forma un círculo, sobre el que se ejecutan algunas vueltas de bridas y puntos dobles, adornándolos despues con madroños de lana. El lambrequin de felpa que guarnece el estuche termina en picos, y se compone de dos partes, una encarnada, de 10 cents. de altura, y la segunda verde, de 6 cents. solamente. Está adornado también de madroños y borlas de lana verde y encarnada.

Es un lindo objeto que puede servir de regalo, hecho por una niña ó señorita á una persona mayor.



Hé aquí la poesía leída en la función dada en el Circo de Rivas á beneficio del hospital del Niño Jesús.

LA CARIDAD.

Allá en el fondo sombrío
de una guardilla, tormento
de los rigores de estío,

de las ventiscas, del frío
y de la furia del viento.

Apurando la invernada
de una noche sin fortuna,
se ven en triste velada
una madre arrodillada
y un pobre niño en su cuna.

Sobre la cuna, amorosa
la madre con tierno arrullo
dobla la frente angustiosa
como se inclina una rosa
para besar su capullo.

Contempla muda y sublime
la prenda de su cariño,
y el corazón se le oprime
¡que el niño solloza y gime
y está muy débil el niño!

¡Ven!—exclama, y como loca
lo suspende en un abrazo,
y lo besa y lo coloca
en el maternal regazo
y así prosigue su boca:—

¡Oh tesoro de mi anhelo,
vida de mi corazón!

¡Por qué bajaste del cielo
para apurar en el suelo
la copa de la aflicción?

¡Acaso Dios no tendría
de tu existencia piedad?
¡Dispone la suerte impía
que así amanezca tu día
en deshecha tempestad?

¡Sér de mi sér desprendido,
dulce retoño de amor,
apenas eres venido
y ya te encuentras prendido
en las mallas del dolor!

Si en tu desdicha fatal
buscas un padre, ¡tu padre
se encuentra en el hospital!
Y sólo gana tu madre
un miserable jornal.

¡No habrá una mano clemente
que me alivie de esta cruz?...
Sonó un ¡Sí! volvió la frente,
y alumbrarse de repente
vió la estancia en viva luz.

Un ángel, con la hermosura
de la celestial altura,
y blanco como el armiño,
avanza, se acerca al niño
y lo mira con ternura.

—¿Quién eres, voz misteriosa,
que turba mi soledad?
pregunta la madre ansiosa,
y la vision luminosa
responde: ¡La caridad!

Desde su mansion serena,
que te socorra me ordena
Dios, y hacia tí me dirijo.
¡Soy el calmante á tu pena
y la salvación de tu hijo.

Manantial de amor fecundo
vengo á reemplazarte yo,
si es reemplazable en el mundo
ese cariño profundo
del sér que nos engendró.

Puro bálsamo destilo
sobre tu pecho intranquilo,
sobre tu vida sin calma:
¡vengo á ofrecerte un asilo
á ese pedazo de tu alma!

Aunque enfermo y triste va,
no temas y en mí confía;
más hermoso volverá,
y entonces se inundará
tu corazón de alegría.

Dijo, y al niño tomó
del regazo diligente;
la madre se despidió
con un suspiro doliente,
y el ángel desapareció.

.....

Y aquel niño, flor herida,
pimpollo que en su rosál
hábil jardinero cuida,
exuberante de vida
volvió al seno maternal.

¡Bendiga Dios en el cielo
á la virtud de más prez,
á la que sirve en el suelo
de refugio y de consuelo
y de amparo á la niñez!

¡Honre la tierra al cristiano
generoso corazón
que no retira la mano
cuando agoniza un hermano
en el mar de la aflicción!

¡Pues creo que Dios hundiera
el mundo en la eternidad
y desquiciara la esfera,
el día en que no luciera
el sol de La Caridad!

MÁRCOS ZAPATA.

EL MAL MÁS TERRIBLE QUE AQUEJA Á LA HUMANIDAD.

¿Cuál es el mal que atormenta al hombre y hace su gloria? El mal más arrojado, el más tenaz, el más rebelde, el más indomable, el mal que cede más dócilmente al más ligero remedio, y que cualquier cosa puede hacer olvidar: el mal que temen los monarcas, los poderosos de la tierra, contra el que se arman de precauciones, de infinitos cuidados: el mal que el pastor, el labrador, combaten sin esfuerzos; el mal que afecta al mundo, conmueve las sociedades, trastorna los imperios; el mal, sin el cual la sociedad caería en la inercia; el mal, que perdona á los locos y persigue á los sabios, que respeta la estupidez y ataca al genio; el mal, de que quisiéramos hablar á nuestros lectores sin hacérselo sentir, es el que en España se llama *fastidio*.

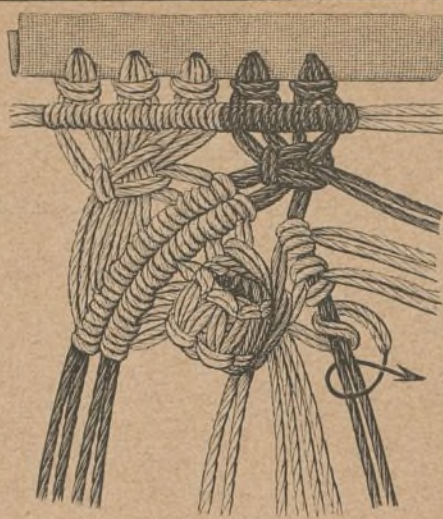
El fastidio tiene su entrada en la corte. Se sienta gravemente sobre el trono, al lado del monarca, reina con él y gobierna. En vano trabajan los cortesanos por apartar el fastidio del rey y de ellos: los coge, los apremia, los agobia. Los grandes le huyen, él los sigue por todas partes, se une á sus pasos: tratan de escaparse de él con viajes, se le oculta un instante, deja enganchar el carruaje, sube en él, y sin etiqueta ocupa el primer lugar. Frecuentando las gentes del gran mundo, toma sus gustos, sus hábitos; de día se pone á la mesa con ellos, y come y bebe con ellos; va con ellos á las cámaras, los acompaña por la noche á la ópera, y vuelve con ellos á la casa. ¿Para dormir? De ninguna manera. Su placer es pellizcar las pupilas que van á cerrarse, y arroja de ellas el sueño. Nadie más activo, más infatigable. Vuela como el pensamiento; penetra como el fuego; se disfraza, se transforma, escapa á la vista, vuelve á aparecer, y huye de nuevo. Hoy jaqueca, mal de nervios mañana, calenturas intermitentes al otro día, melancolía en Francia, esplin en Inglaterra, fastidio en España, disgusto por todas partes.

Sin embargo, sea vanidad, sea preocupación de la educación, el fastidio se muestra más raramente en el taller del artesano que en el palacio del gran señor, más raramente en el campo que en la ciudad. La esteva del labrador, el martillo del herrero, el hacha, la sierra, el azadón, el cincel, hasta la misma aguja, bastan para derrocarlo; mientras que la espada del general y la bayoneta del soldado en guarnición no les causan el menor miedo.

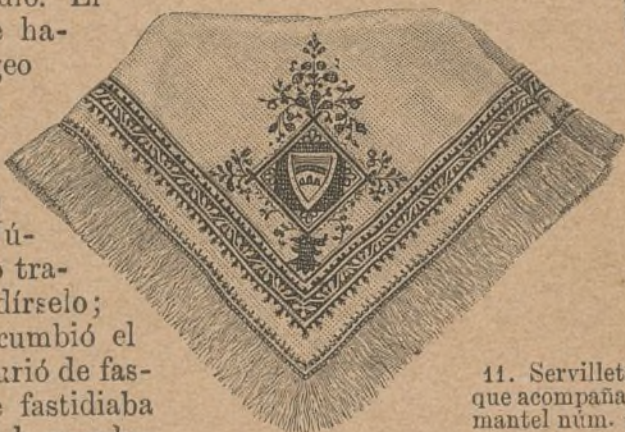
Se adhiere á la paleta del pintor, á la pluma del autor; toca la flauta, el violon, el arpa, el piano. El fastidio es artista, literato, poeta, filósofo, matemático, jurisconsulto, hombre de letras, erudito.

Su pasión por las cosas antiguas le ha hecho creer hermano de Apolo, ó el mismo Apolo, hermano ó padre de las nueve musas. Este es un doble error: el fastidio no es un sér fabuloso; es tan viejo como el tiempo. Primogénito de Adán y de Eva, nació en el Eden. Su mal carácter se anunció desde niño, y muchas veces se le vió rebelarse contra sus padres. Creció, y no fué mejor. Escapó al Diluvio estando escondido en un rincón del arca. Despues del Diluvio, él fué el que hizo edificar la torre de Babel. Más tarde, fué á Egipto, donde presidió la construcción de aquellos gigantescos monumentos, que llaman rármenes. El fastidio permaneció

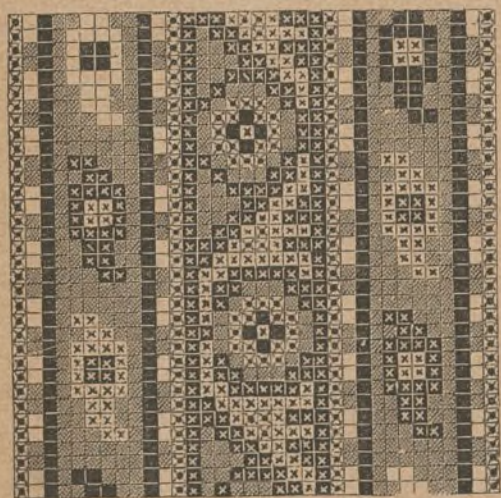
cuarenta años con el pueblo hebreo en el Desierto. Bien pronto se volvió a encontrar en el palacio de un gran rey, que para desembarazarse de él, gastó en vano inmensas sumas. El fastidio fué implacable, y Salomón no pudo vencerlo. Otro gran rey y gran conquistador, inquieto con la misma lucha, levantó un ejército, marchó contra los persas, los derrotó, y después fué a conquistar el Asia. Les siguió el fastidio. El conquistador se hallaba en el apogeo de los honores, en el colmo de la gloria: los pueblos le creían hijo de Júpiter; él mismo trataba de persuadirse; pero al fin sucumbió el semi-dios, y murió de fastidio. César se fastidiaba del imperio del mundo: sus sucesores hicieron lo mismo. Uno de ellos, para distraerle, hizo prender fuego a Roma por los cuatro costados.



8. Detalle para el fleco núm. 10.

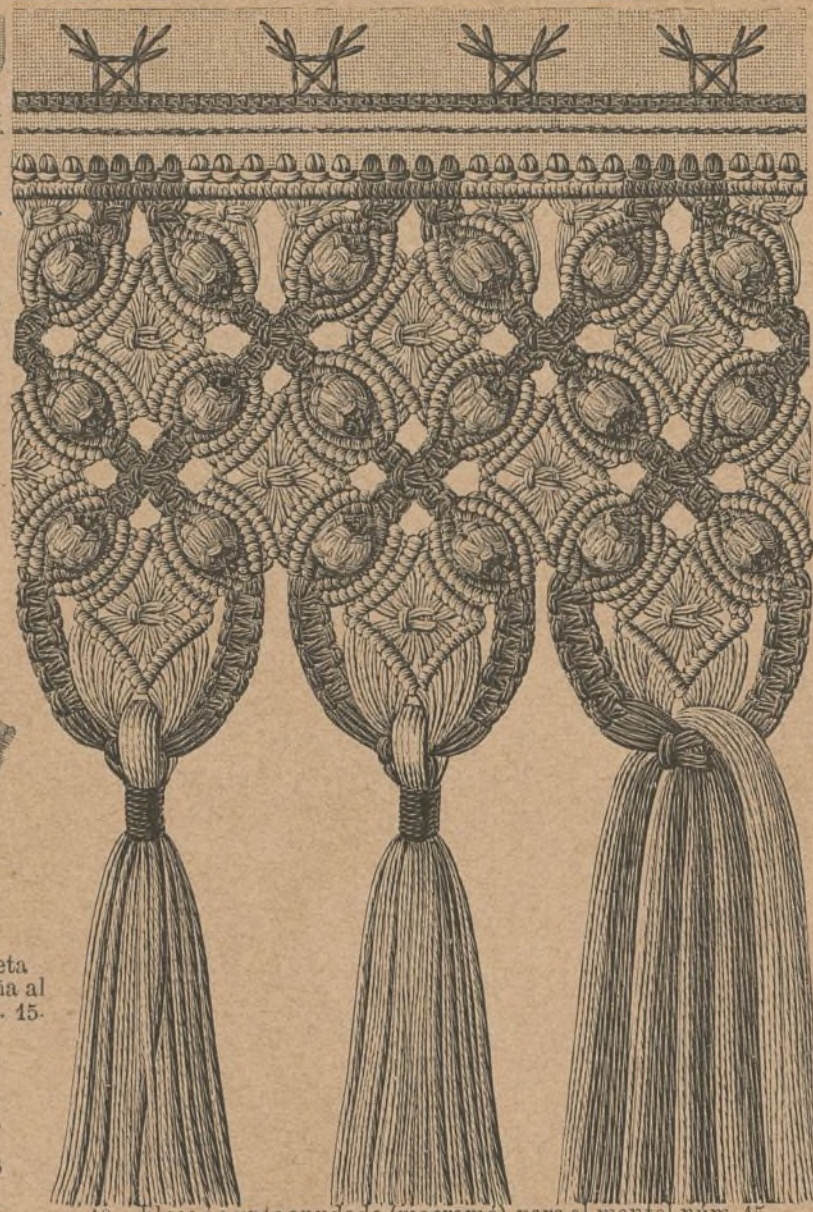


11. Servilleta que acompaña al mantel núm. 15.



Seda negra amarilla 1.º y 2.º
lana encarnada lana castaño.
7. Modelo típico para zapatos ó cualquier otro objeto.

¿Quién podrá decir el fastidio de los poetas, de Homero, Virgilio, Horacio? El primero, ciego y todo como estaba, paseaba su fastidio de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, cantando sus tristes versos. Virgilio e haba menos en la corte el no ser pastor. Horacio en su encantadora casa de campo conjura el fastidio, lo detesta, lo maldice, lo llena de injurias, y concluye por morir de él. Se ve que un inmenso fastidio en-



10. Fleco al tanto anudado (macramé), para el mantel núm. 15. (Véanse los detalles núms. 8 y 9.)



14. Cenefa para el mantel núm. 15.



9. Detalle para el fleco núm. 10.

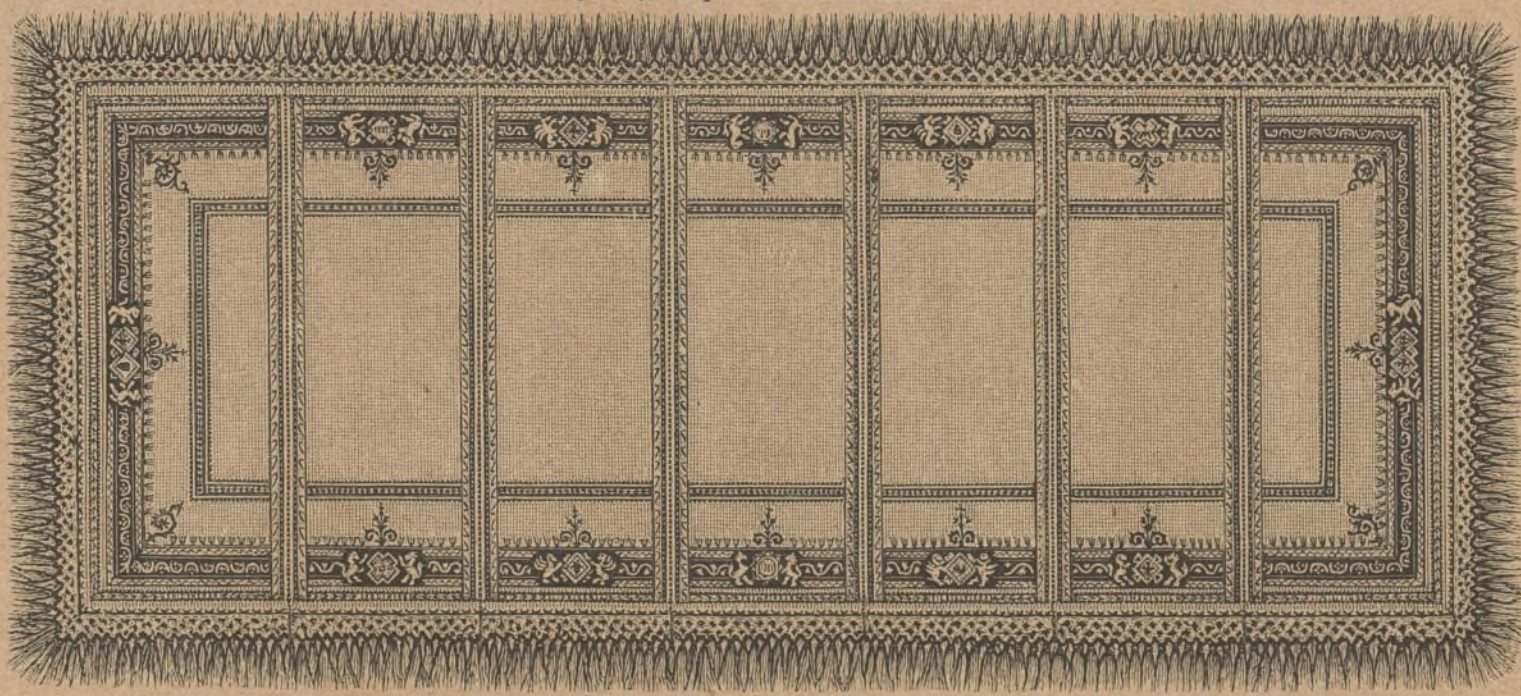


12. Servilleta que acompaña al mantel núm. 15.

tron, donde resplandece el oro, donde los diamantes mezclan su fuego al de la púrpura? Pues ahí, un monarca, después de haber vencido las armas de Austria y de Inglaterra, después de haberse asegurado en el trono español, después de una larga guerra de sucesión de la dinastía de Borbon, Felipe V, presa del fastidio, abdica su corona en su hijo Luis I, y arrebatado éste al año por la muerte, vuelve, á petición de la nación española entera, á ceñir de nuevo la corona; empero



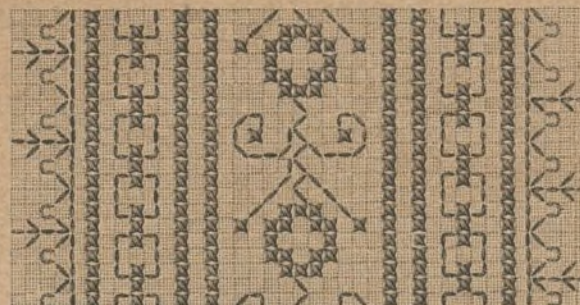
13. Falso para el mantel núm. 15.



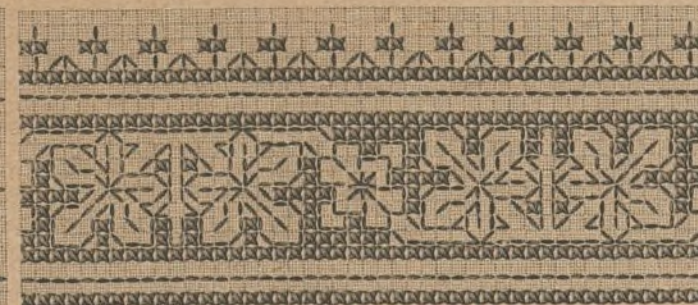
15. Mantel para servicio de almuerzo. (Véanse los núms. 8 á 21.)



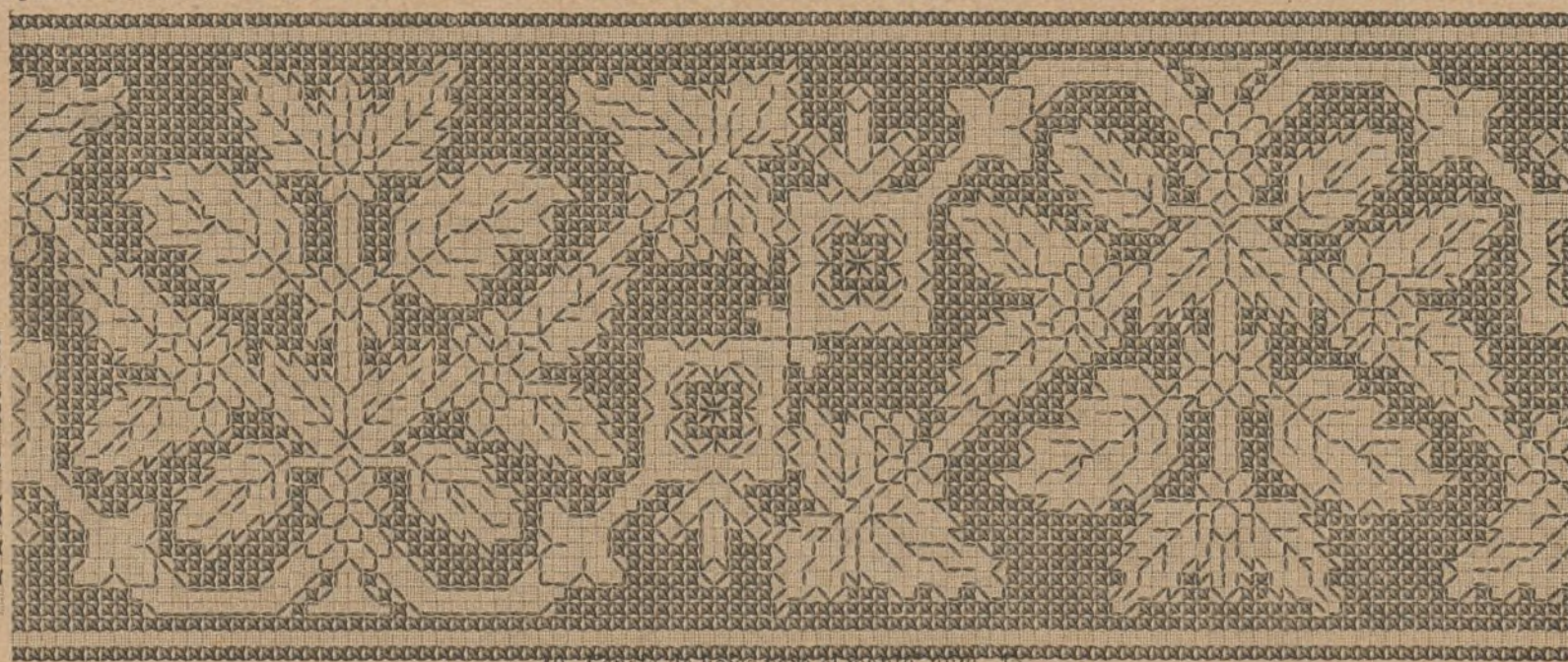
17. Cenefa estrecha para servilleta ó para el mantel núm. 15.



16. Cenefa transversal para el mantel núm. 15.



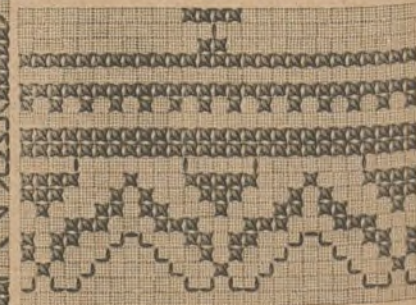
18. Cenefa estrecha para servilleta ó para el mantel núm. 15.



19. Cenefa de hojas para el mantel núm. 15.



20. Cenefa para el encuadramiento interior del mantel núm. 15.



21. Cenefa para el encuadramiento exterior del mantel núm. 15.

que el fastidio empezó á fastidiarse él mismo. Pero cuando vino el siglo del Renacimiento, el fastidio se sintió renacer, y fué para él una época de gloria. Un hecho entre mil.

Nueve coronas daban sombra á la cabeza de un gran emperador. De repente el fastidio se presenta á Carlos V. Carlos V le mira cara á cara, palidece, arroja sus coronas, huye, y humilla su frente en un monasterio. Allí, asustado de su visión, pide su ataúd, y se tiende en él en vida.

Sobre todo, en los felices del siglo es preciso buscar las víctimas del fastidio. ¿Veis ese hermoso palacio de Madrid, uno de los palacios más hermosos del mundo; veis ese

trono, donde resplandece el oro, donde los diamantes mezclan su fuego al de la púrpura? Pues ahí, un monarca, después de haber vencido las armas de Austria y de Inglaterra, después de haberse asegurado en el trono español, después de una larga guerra de sucesión de la dinastía de Borbon, Felipe V, presa del fastidio, abdica su corona en su hijo Luis I, y arrebatado éste al año por la muerte, vuelve, á petición de la nación española entera, á ceñir de nuevo la corona; empero en este mismo palacio, su sucesor, Fernando VI, vive presa de la más negra melancolía, sin dejarse ver de nadie, sufre todos los rigores del fastidio. Huye de la corte, se encierra en lo más retirado de su palacio, y sólo los acordes acentos de Farinelli, le sacan de esa melancolía, cual en otro tiempo el arpa de David, templaba las tristezas de Saul. Es que Dios tiene reservado también fastidio y dolores para el corazón de los reyes.

El siglo XIX también sufre el fastidio. El romanticismo de nuestra literatura, es otra cosa que el verbo fastidiarse irregularmente conjugado en todos los modos, en todos los tiempos?

¿Hay remedio contra el fastidio? Hay millares de ellos; hay las diversiones, los juegos de los grandes y los del pueblo; los juegos de la ciudad y los del campo, los juegos de la infancia y los de la edad madura, los juegos de los salvajes y los de los hombres civilizados, los juegos de los antiguos y los

de la ciudad y los del campo, los juegos de la infancia y los de la edad madura, los juegos de los salvajes y los de los hombres civilizados, los juegos de los antiguos y los

o empezó á
l mismo.
vino el si-
acimienta,
sintió re-
ara él una
oria. Un
nil.
nas daban
cabeza de
rador. De
astidio se
Carlos V.
mira cara
ee, arroja
huye, y
ente en un
io. Allí,
de su vi-
pide su
ud, y se
iende en
n vida.
todo, en
s del siglo
buscar las
fastidio.
rmoso pa-
id, uno de
ás hermo-
o; veis ese
diamantes



m. 15.

ta; empero
cio, su su-
l, vive
gra melan-
r de nadie,
res del fas-
rte, se en-
rado de su
s acordes
l, le sacan
ual en otro
avid, tem-
le Saul. Es
vado tam-
res para el
s.
mbien su-
romanti-
literatura,
el verbo
larmente
los modos,
todos los
tiempos?
ay remedio
tra el fas-
dio? Hay
illares de
os: hay las
versiones,
juegos de
grandes y
del pue-
o; los jue-
ad y los del
egos de la
de la edad
egos de los
de los hom-
os, los jue-
guos y los



uadramiento
el núm 15.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 650. 1402

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

delos mo-
dernos.

Hay los
juegos de
las nacio-
nes: estos
son los
más rui-
dosos desde
juguetes le-
mentos que

Los grie-
distraerse
la comedi-
dia. ¿Qué
griegos? Lo
los juegos
de los gladi-
dia tenía su-
vadores, su-
da pueblo
favorito: el
y fuma; el
fuma y m-
embriaga o
viaja alrede-
español ech-
franceses t-
cos. Los r-
fastidio s-
empero ¿so-
fuesen, lo-
peores que
remedios e-
tarlo, es ha-
ble; testig-



27. Del
(Véase)

abismo y
abismo qu-
más que p-
los placere-
moselos a-
gloria no e-
la posesion-
es más qu-
del univers-

El hom-
infinito as-
Sólo el in-
¡El fasti-
miseria, y
de la exist-

Quien h-
mitiré esc-
ha visto
Suiza vol-
á verla —
puede, se-
tiende), p-
muy poc-
países cor-
dan con
poderos-
atractivos
placer de
ciones du-
simas; de-
que son e-
ma del afi-
nado á
encantos
la natural
Tal vez
cancelas fi-

delos mo-
dernos.
Hay los
juegos de
las nacio-
nes: estos
son los
más rui-
dosos desde que ha: escogido por
juguetes los horrendos instru-
mentos que lanzan el rayo.

Los griegos inventaron para
distrarse los juegos olímpicos,
la comedia, el pugilato, la traje-
dia. ¿Qué no han inventado los
griegos? Los romanos añadieron
los juegos del circo, el combate
de los gladiadores. La Edad Mé-
dia tenía sus torneos, sus tro-
vadores, sus menestres. Cada
pueblo tiene su remedio
favorito: el turco se acurruca
y fuma; el alemán se sienta,
fuma y medita; el chino se
embriaga con opio; el inglés
viaja alrededor del mundo; el
español echa un cigarro; los
franceses tienen los periódicos.
Los remedios contra el
fastidio son innumerables;
empero ¿son eficaces? Si no lo
fuesen, los remedios serian
peores que la enfermedad. Multiplicar los
remedios es acrecentar el fastidio, es exal-
tarlo, es hacerlo más activo, más intrata-
ble; testigos las ilustres

víctimas de que
hemos hablado.
El hombre se dis-
trae huyendo del
mismo, paseán-
dole sobre obje-
tos exteriores,
fijándose en
ellos. No verse,
no vivir consigo
mismo, ésta es
la triste ventaja
que procuran al
hombre los re-
medios contra el
fastidio. Es decir, que para no
fastidiarse, recurre el hombre
á la locura; porque estar pri-
vado de la razón, ó no hacer
uso de ella, creo que
viene á ser lo mismo.
¡Pobre corazón huma-
no! ¡No te atreves á
mirarte! Cuando te ves,
se apodera de tí el has-
tío. ¡Ah! es que eres un



27. Delantal italiano.
(Véase el núm. 24.)

abismo y un abismo inmenso. ¿Cómo cegar este
abismo que te asusta? ¿Por la ciencia? No serviría
más que para hacerte ver sus profundidades. ¿Por
los placeres? El bruto los busca: dejé-
moslos al bruto. ¿Por la gloria? La
gloria no es más que una palabra. ¿Por
la posesion de un imperio? El globo no
es más que un grano de arena. ¿Por la
del universo? El universo debe concluir.
El hombre es un sér inmortal: á lo
infinito aspiran sus insaciables deseos.
Sólo el infinito puede satisfacerle.
¡El fastidio demuestra al hombre su
miseria, y es el más poderoso revelador
de la existencia de Dios!

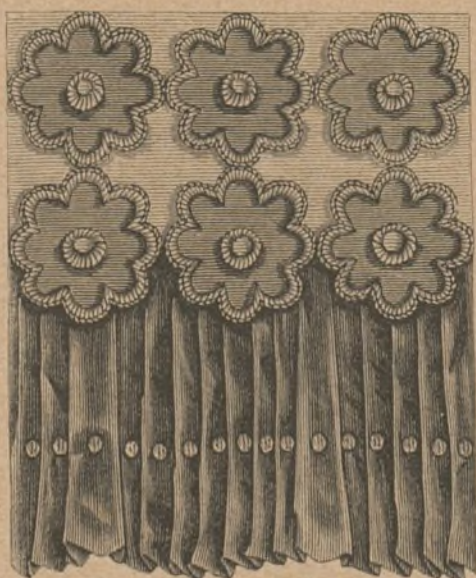
EL CONDE DE FABRAQUER.

SILUETAS DE VIAJE.

EL RICHÍ.

Quien ha viajado viajará — dice una frase conocida; y yo me per-
mitiré escribir, á manera de parodia, que — quien

ha visto la
Suiza volverá
á verla — (si
puede, se en-
tiende), pues
muy pocos
países con-
vidan con tan
poderosos
atractivos al
placer de emo-
ciones dulcí-
simas; deesas
que son el al-
ma del aficio-
nado á los
encantos de
la naturaleza.
Tal vez al-
cancelas fron-



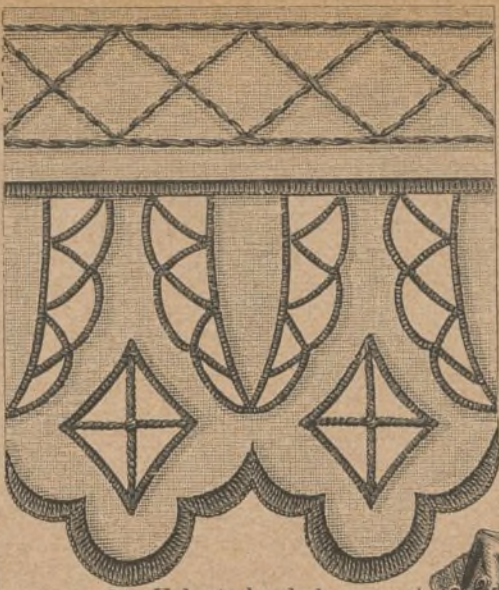
35. Adorno para el delantal italiano
núm. 28.



22. Guantes daneses.



25. Sombrero de
paja adornado
de encajes.



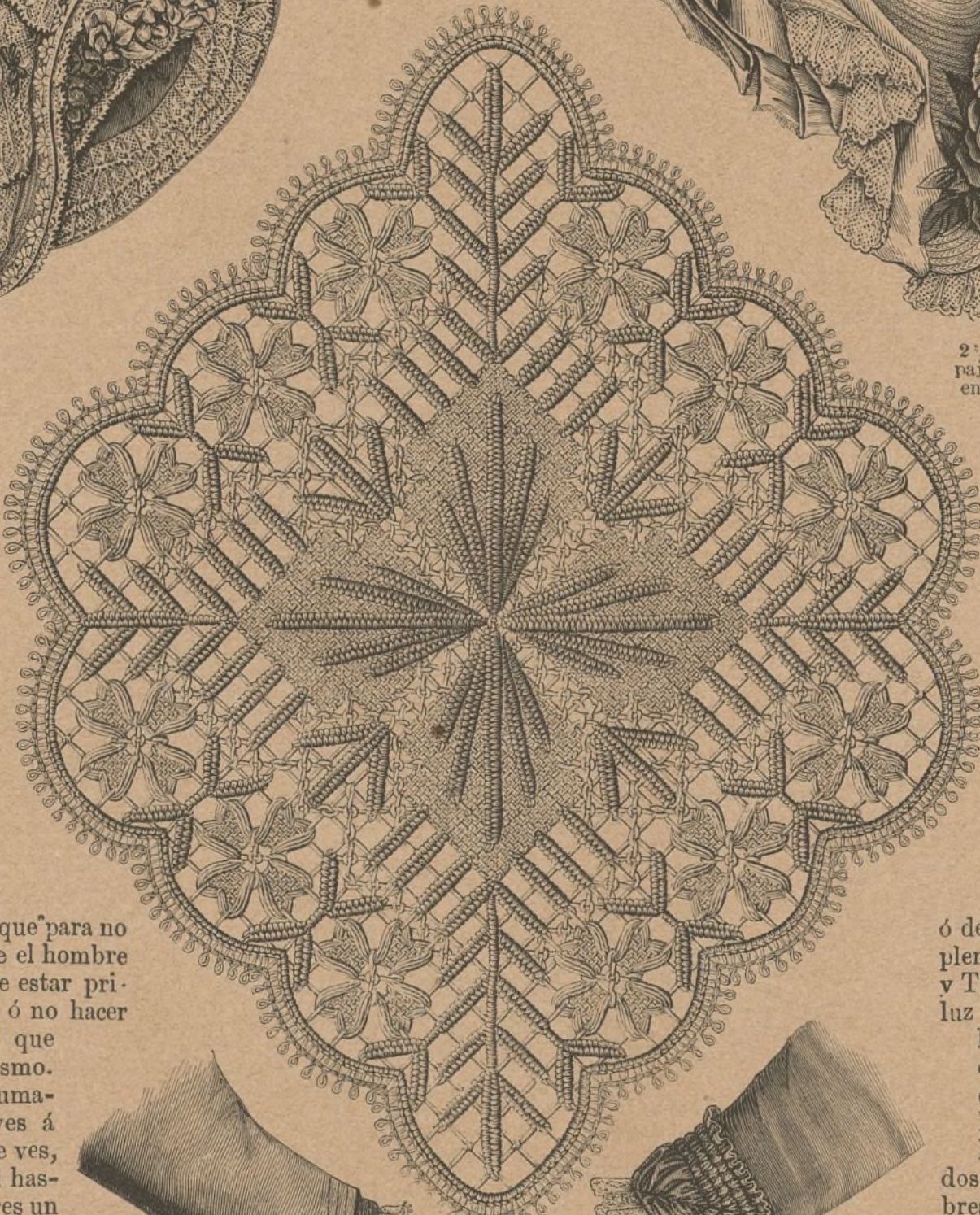
24. Volante bordado para el
delantal núm. 27.



23. Mitones largos de punto de aguja.
(Véanse los núms. 32 y 33.)



26. Sombrero de
paja adornado de
encajes y flores.

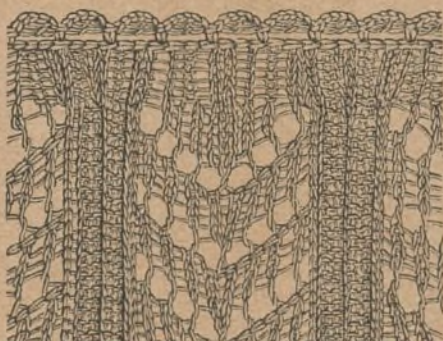


30. Manga
para vestido.

29. Punta de malla
guipure para corbata.



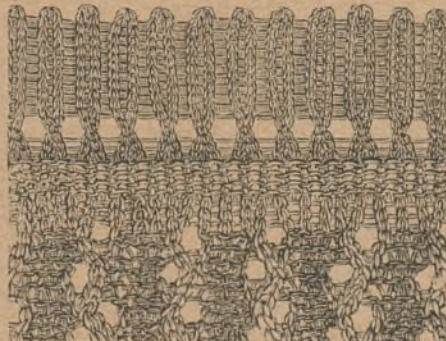
31. Manga
para vestido.



32. Punto de aguja para el mitón
núm. 23.



31. Enagua elegante para traje de vestir.



33. Punto de aguja para el mitón
núm. 23.



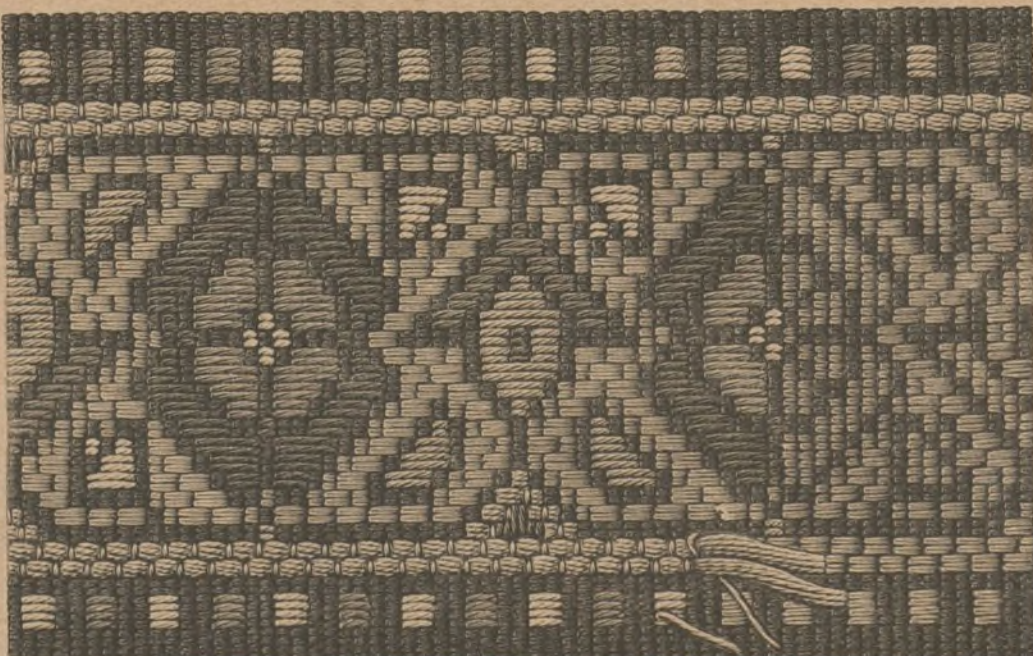
28. Delantal italiano.
(Véase el núm. 35.)

ó del Gotardo; los ex-
plendores de Interlaken
y Thum; la exuberante
luz del lago de Zurich;
los escarpes atre-
vidos del de Lucerna;
el atrevido salto del
Rhin en Schaffouse.
El Rhigi, como to-
dos los lugares céle-
bres, tiene su historia,
pero no trato de tras-
cribirla; me limitaré á decir que desde que Suiza
llegó á ocupar un puesto de preferéncia en las
guías de Europa, aquella montaña
reci ió el exequatur de las personas
de buen gusto, y comenzaron las
ascensiones á la altura, y aumen-
tando el prestigio y ensanchando
poco á poco la rústica habitacion á
la par que el sendero agreste, llegó
un día en que la locomotora adaptó
sus ruedas al carril férreo, trepó
á la enhiesta cumbre, respirando
afanosa, lanzando humo que des-
hacía el viento de los Alpes y lle-
vando en sus wagones una colonia
de turistas.

Entónces quedaron relegados al olvido los humildes chalets que
brindaban antaño hospitalidad modesta al viajero, y llamaron
agradablemente la atencion los suntuosos hoteles del Kulm, erigi-
dos en la insigne meseta del mons rigidus y azotados por las nie-
ves de invierno que los revisten de alba cúpula
y los festoncan de sólido basamento, que aun
en los albores
de los meses
estivales
muestran ro-
bustos blo-
ques, sem-
blanza de cua-
dros caóticos,
á un tiempo
artísticos y
saturados de
fantasia.



36. Adorno para sombrero de jarlin.



37. Cenefa bordada sobre tejido brochado.

teras del
amanera-
miento la
mencion
de lagos,
nieves,
monta-
ñas, cha-
lets y venti queros; más aun
así, no es fácil hablar de la
república helvética sin que las
frases aparezcan engarzadas
con aquellos nombres, porque
son otros tantos componentes
del paisaje suizo, como la vela
y la gaviota lo son de la ma-
rina de todas las zonas cos-
teñas.

La duda de la eleccion.
Hé aquí el escollo que surge
ante el turista, cuando al
silbar la locomotora con ronco
acento, le anuncia la llegada á
Ginebra, y cuando al vagar
luego por la orilla del Ródano
azul ó por la isla de Juan Ja-
cobo, descubre el Leman res-
plandeciente y arrancando de
su orilla derecha los ribazos
que esmaltan viñedos y bos-
ques, y en la opuesta márgen
las colinas de la Alta Saboya,

coronadas por el venerable Mont-Blanc.

Sin embargo, aquel panorama, riquí-
simo en accidentes variados, es sólo una

especie de
vanguardia
de maravillas
de índole di-
ferente, en
las que alter-
nan el repo-
sado idilio
que tiene co-
mo intérpre-
te la pradera
de Berna; la
decoracion
trágica del
Monte Rosa

del lago y queda lejos Lucerna, que en un fondo de montañas se extiende a lo largo del río Reuss, de rápidas y verdes aguas.

Ningún lago suizo tiene el atractivo que el de Lucerna ó de los Cuatro Cantones. La naturaleza se ha complacido en derramar sus gracias sobre aquel receptáculo de la clásica Helvecia, y por un capricho de la creación véanse aglomerados en reducido trecho numerosos detalles, cada uno de los cuales bastaría para formar un panorama de primer orden.

Abstraído en la contemplación de la ciudad, que desarrolla una interesante perspectiva de edificios antiguos y modernos, de torres y murallas, de templos y hoteles y villas, y algo parecido á gigantescos ramilletes de flores y arbustos, olvido por un momento el Righi, que acentúa sobre un horizonte diáfano sus tajos, sus selvas y sus cascadas.

El espectáculo es magnífico. Ríes de la luz solar en las aguas del lago; ligeras nubes que vuelan á impulsos de la brisa alpestre y fingen vellones blanquísimos ó tenue bruma de efímera existencia; aldeas diseminadas á orillas de aquel mar en miniatura, formadas por caprichosas construcciones que se agrupan en torno de la iglesia, cuyo esbelto campanario dibuja en la superficie líquida una móvil línea; el monte Pilato haciendo alarde de sus macizos contrafuertes, y en pleno lago fugaces apariciones de barcas, que levantan débiles surtidores de espuma, ó mejor aún, algo parecido á polvo de diamante.

El término de la navegación es Viznau.

Saltamos al desembarcadero y vagamos á la ventura, esperando la hora de subir al Righi. Nos internamos en senderos de belleza paradisiaca; oímos cantos de ruiseñores, y escuchamos el cadencioso rumor del agua que cae de fuentes rústicas, tan rústicas, que se componen del tronco hueco de un árbol, por cuya cavidad corre el precioso líquido engendrado en las montañas vecinas.

Las damas que nos habían acompañado á bordo pasean por aquellos contornos; pero ¿por qué no decirlo? La presencia de la moda parisien es una nota discordante en la sinfonía de ese rincón de Suiza, mejor avenida, en cuanto á las manifestaciones estéticas, con el gentil indumento del cantón de Lucerna, y las vacas y los prados, que con el guante y los gemelos de viaje.

La vía férrea que conduce á la cumbre del Righi está formada por tres filas de rails de patines y un sistema de engranaje que permite escalar impunemente rampas de una inclinación de 25 por 100. La locomotora va colocada en la parte posterior del tren, y éste, que camina al paso ordinario de un hombre, es precedido de un guarda encargado de cuidar que la vía se encuentre limpia de cualquier obstáculo que pudiera entorpecer el engranaje.

A medida que subimos, el paisaje alcanza más amplios horizontes. Primero véase, á través de un rompimiento de castaños y de hayas, los severos perfiles del Burgenstock y del Pilato; después el lago en una profundidad; los dos Naeu, las montañas fronterizas de Brienz, la ondulada silueta del Jura, y en fin, Lucerna. Penetramos en un túnel, cruzamos un airoso puente, contemplamos un salvaje desfiladero en cuyo fondo rugen un torrente, apercibimos la cascada de Grubisbahu, nos detenemos en la estación de Freiberg y en la de Roniet Felsenthor, recreamos la mirada en los bosques de pinos, en los pastos, en los nuevos picos que van enriqueciendo la colección de alturas ofrecida á la curiosidad del viajero, llegamos á Kaltbad y más adelante á Staffellchohe.

En la estación precedente está el empalme de la línea de Scheidek y en Staffellchohe el de la de Arth, y tras una excursión deliciosa, descansamos en el Righi-Kulm (*Regina montium*, según algunos etimologistas), situados á 1.800 metros sobre el nivel del mar y á 1.363 sobre el del lago de Lucerna.

El *belvedere* representado por el *Kulm* es asombroso, pues abarca los cantones de Aargau, de San Galo, de Schuyz, de Glaris, de Lucerna, el Oberland Bernés y tantos otros componentes del soberbio cuadro, que la memoria no puede retener el catálogo de los nombres de montañas, ciudades, lagos y aldeas que vemos desde la maravillosa altura.

Vamos de un lado á otro, preguntamos, hacemos anotaciones en la cartera, enfilamos los gemelos y so-

ñamos, de seguro, bien que no seamos fervientes idealistas; pero llega á nosotros la vibración alegre de una campana llamando á la comida de la mesa redonda, y adiós crepúsculo vespertino, y nubes de oro, y nieblas de lago. La vida real se levanta con implacable altivez; reconocemos su yugo y penetramos en la fonda. No nos pesa; la comida es tan exquisita como en el *Gran Hotel* de París.

Después de comer, vuelta á las divagaciones y á la contemplación romántica, aderezada con el vals de *Di-norah*, que tocan al piano en uno de los hoteles y con el tañer de una campana lejos, muy lejos...

En la plenitud del reposo, aspirando el aroma de un habano, hay motivos para creer que la vida es medianamente hermosa.

Nos levantamos casi de madrugada para asistir á la aparición del astro del día. Los aires de una trompa ó de un cornetín, que no recuerdo á qué familia pertenecía el instrumento músico, nos despertaron, y temerosos de perder el sublime espectáculo, corrimos en demanda de la plataforma casi todos los expedicionarios que abrigan en su recinto los siete u ocho hoteles del *Kulm*.

El viento era glacial. Hubo solemne silencio, rumores contenidos; algazara que iba en *crescendo*. Todas las miradas estaban fijadas en el emplazamiento de las montañas de Appenzel. Densas nubes subían de las vertientes del Righi. Otros vapores bajaban á unirse con aquellas, y á veces una ráfaga abría un claro y dejaba percibir una banda de azul violeta.

Entonces sonaban aplausos, y aquel ejército de madrugadores aprestábase á experimentar al unísono la misma impresión.

De repente una voz robusta dijo:

—Señores, ha pasado la hora; está nublado; hoy no veremos el sol.

El desencanto fué rudo, y con razón gritaba uno de esos originales que abundan en todas partes:

—¡Esto es una estafa! ¡El sol ha faltado al programa!

AGUSTIN JEREZ PERCHET.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

V.

Dos veces se habían reproducido las flores de primavera y las nieves del invierno.

Dos veces habían ido los pájaros viajeros á buscar sol y alimento á más templados climas.

En una tarde de otoño, triste y melancólica, Claudina estaba asomada al balcón de su casa, que casi lindaba con el Prado.

Las ramas de los árboles tocaban al balcón y le azotaban, mecándose al impulso de la brisa, ya convertida en cierzo.

El cielo tenía un color aplomado, la tierra estaba cubierta de hojas secas y amarillentas, que crugían bajo las pisadas de los transeúntes. Los transeúntes iban de prisa, envueltos ya la mayor parte en la graciosa capa española, precursora del invierno.

Era inmenso el tropel de paseantes que se dirigía al Prado, porque en Madrid, sin temor á las fulminantes pulmonías, se pasea casi de noche, aunque sea en invierno.

Claudina estaba triste.

Fijaba sus ojos llorosos en aquella multitud que iba y venía, absorta en sus propios placeres ó negocios, entre la cual no distinguía ningún rostro amigo.

Claudina había adquirido en parte aquella distinción que caracteriza á los que habitan en las ciudades populosas: sus modales habían adquirido aquella graciosa soltura que da el trato del mundo, y su traje no era ya chocante ni abigarrado, como el que había costado á su hermano un desafío.

También su rostro había sufrido una transformación completa: tenía las mejillas pálidas, los ojos hundidos, los labios descoloridos: su fisonomía mostraba el triple sello de la tristeza, el tedio y la fatiga.

Cuando las primeras sombras empezaron á descender de los tejados para refugiarse en la calle, Claudina

pareció salir de un penoso letargo, y soltó un amarguísimo suspiro.

—¡El anochecer!—murmuró en voz baja.—¡Hora de alegría y de algazara en mi risueña aldea! ¡Cómo vuelven cantando los pastores, conduciendo las revoltosas ovejuelas! ¡Cómo vuelven cantando los labradores, conduciendo al establo las jadeantes y sudorosas mulas!... ¡Y luego, la cena que se sirve en la gran mesa de la cocina, iluminada por el resplandor del fuego que chisporrotea en el hogar amigo!... ¡Y el alegre esposo, los alegres hijos; los cantos de los criados que se acompañan con sus guitarras; el rosario que rezan todos juntos, y por fin, el delicioso reposo, preparado por la actividad del día y el bienhechor trabajo!... ¡Oh, yo no digo que aquello sea mejor que esto, no; pero yo había nacido allí, había crecido en esos hábitos!... ¡Qué es la felicidad? ¡La constituye el traje, la constituyen los placeres!... ¡Ah, no!... ¡La felicidad estriba en tener el alma satisfecha!... Pedro volverá ahora á su casa... ¡Le esperará á la puerta María Juana con los brazos abiertos, con la sonrisa en los labios!... ¡Ah, quién sabe si llevará en los brazos algún ángel de ojos azules, sonrosade tez y cabellos de oro! ¡Pedro es tan bueno!... ¡Se me figura que le veo besando á su mujer, acariciando á su hijo!...

Claudina se pasó la mano por la frente, y se escapó de su pecho otro amarguísimo suspiro.

—¿A qué pensar en todo esto?—repuso estremeciéndose y mirando en torno suyo con espanto.—¡Lo que ha sido no puede volver á ser!... ¡Dentro de una hora me separaré un insondable abismo de aquellos tiempos risueños y felices! ¡Dentro de una hora seré la esposa de otro!...

Cruzó los brazos sobre la barandilla del balcón, apoyó su frente abrasada en sus manos, abrasadas también por el ardor de la calentura.

—¡Casada, casada!—suspiró de nuevo.—¡Pero me ama Donato? ¿Le amo yo á él, por ventura? ¿No será mi amor propio herido por su desden, por su indiferencia, por las brillantes conquistas de que hace alarde delante de mis propios ojos, lo que me obliga á sucumbir y á anhelar el título de su esposa? ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¡Bastará el lujo que me rodea, bastarán los placeres que me cercan para llenar mi corazón y hacerme aceptar resignada, sea cual fuere, mi destino?... ¡Ah!...—prosiguió con un movimiento de desesperación, apartando los bucles que caían sobre su frente.—¡Sí; lo que ha sido no puede volver á ser, lo que está hecho, ya está hecho!... ¡He prometido, y cumpliré mi promesa!... ¡Con qué apresuramiento se oculta el reflejo pálido del sol tras las montañas! ¡Con qué apresuramiento descienden las negras sombras á la tierra!... ¡Las seis!... ¡Son ya las seis!... ¡En todos los que pasan me parece que le reconozco á él!... ¡Ah! ¡Yo no tendré valor, no tendré valor para seguirle!... ¡Si al menos viniese Teresa!... ¡Qué hace Teresa que no viene? ¡Por qué me abandona sin apoyo en estos momentos de espantosa lucha!... ¡No ha sido ella quien me ha arrancado el sí funesto, que tal vez consumará mi eterna desventura!

Resonó la campanilla.

Claudina soltó un grito, y se cubrió el rostro con las manos. Después entró lentamente en la estancia, y se agarró con un movimiento convulsivo al respaldo de una butaca, como si buscara en ella fuerza y resistencia para luchar contra el destino.

El que entraba era un criado: traía una lámpara encendida en la mano y en la otra una bandeja. Sobre la bandeja había dos cartas.

Claudina rasgó sus nemas con precipitación febril, y ordenó al criado que dejara la luz y se marchase.

Así que estuvo sola recorrió las dos cartas con la vista, y las arrojó sobre la mesa.

—¡Un baile en casa de la condesa!—dijo entre dientes.—¡Un concierto en casa del general!... ¡En todas partes me hastío!... ¡A todas partes va el pesar conmigo!... ¡Pero no era acaso ésta la vida de los placeres que ambicionaba cuando niña? ¡Placeres espléndidos de lejos, monótonos de cerca!... ¡Siempre las mismas luchas de vanidad, siempre las mismas victorias compradas á costa de la paz y del contento!...

El reloj dió las seis y media.

Claudina se estremeció de nuevo.

—¡Ese péndulo no tiene piedad de mí!—repuso con

angustia.—¡Cómo marcha! ¡Con qué rapidez tan espantosa marcha!...

Sentóse en la butaca, y escondió la frente entre las manos.

—¡Pedro! ¡Pedro!—exclamó de improviso entre sollozos.—¿Por qué permitiste que me separase de tu lado?

Se postró en el suelo y oró; oró con todo el fervor de un alma contristada, que sólo espera consuelos del Padre de los que lloran.

De repente resonó otra vez la campanilla, y resonó de un modo tan estrepitoso, que bien indicaba el carácter audaz del que así llamaba. Claudina, por un movimiento instintivo, corrió á refugiarse en el ángulo más oscuro de la sala, y permaneció allí deteniendo hasta el aliento, y con ambas manos puestas sobre el corazón, que palpitaba con violencia.

No era infundado su terror; apareció Donato en el dintel de la puerta, y se detuvo un instante buscando con los ojos á Claudina.

Venía vestido de rigurosa etiqueta, y tenía un aire más majestuoso que nunca. ¡Estaba seguro de vencer! —¿Qué es esto?—dijo frunciendo el ceño.—¿Qué hace usted ahí, Claudina? ¿Es así como debía esperar ser recibido?

Donato ejercía sobre la pobre jóven la extraña fascinación de la serpiente sobre el inofensivo pajarillo. La había acostumbrado á considerarle tan superior á ella, que en su presencia carecía de voluntad y pensamiento.

Adelantóse lentamente hacia él; pero apenas hubo dado algunos pasos, cuando, desfallecida, agobiada por el dolor, se dejó caer en la butaca que halló más próxima, y prorumpió en sollozos.

Donato no se tomó el trabajo de consolarla. Sentóse con indiferencia en otra butaca, y empezó á describir con su bastón multiplicados círculos en el suelo.

Claudina fué la primera que tuvo que interrumpir el silencio.

—¡Ah, —baluceó con esfuerzo,—cuán débil, cuán insignificante debo parecer á sus ojos!...

—No diré que no!—dijo Donato, mirándose al espejo para componerse el cabello que el aire había desordenado.—¡Yo estoy acostumbrado á que las mujeres hagan por mí toda clase de locuras!... Y ahora mismo... ¿Conoce usted á Adela?

Claudina se estremeció. Adela era una linda rubia, á quien Donato solía posponerla muchas veces delante de sus amigas, gozándose al ver los celos que despedazaban su alma.

Sin embargo, en aquel momento supremo la jóven halló cierto valor para la resistencia en la misma herida que acababa de inferir á su amor propio.

—¡Usted no me ama!—dijo, levantándose con aire

digno é imponente.—¡A qué, si no me ama, exigirme semejante sacrificio?

Si Claudina se hubiese hallado en estado de observar á su amante, hubiera visto una verdadera inquietud reflejarse en su fisonomía al oír aquellas palabras, pronunciadas con una firmeza desusada.

Donato fingía el desden por táctica, excitaba por táctica los celos, y debemos confesar, mal que nos pese, que esta táctica solía producirle los más felices resultados.

Sabía, sin embargo, plegarse admirablemente á las circunstancias, pasar sin transición de un extremo á otro para hacer efecto, y cambiar, como el camaleón, cien y cien veces de colores.

Abalanzóse hacia Claudina, y la cogió una mano, que cubrió de besos.

—¿Que no te amo?—exclamó con pasión tan admirablemente fingida, que tenía todas las apariencias de la pasión verdadera.—¡Ya está esperando el sacerdote en la iglesia; ya están esperando los testigos!... ¿Consentiría yo en perder mi libertad, en darte el título de esposa, si no te amase, vida de mi vida? ¡Ah!... ¡Si alguna vez estoy á tu lado distraído, si alguna vez dirijo á otra mis obsequios, es porque el exceso de mi amor me hace ser demasiado susceptible y ofenderme de tus más inocentes acciones, de tus palabras más inofensivas!... ¡Ven, Claudina, ven!... ¡Dentro de un instante nada podrá ya separarnos en la tierra!... ¡Ven á hacerme el más feliz de los hombres... ven á unir mi suerte con la tuya!...

Y quiso arrastrarla consigo.

Pero Claudina, aunque débilmente, se resistía.

—¿Será posible que dudes en este solemne instante? ¿Será posible que llores y te aflijas cuando nuestro amor va á ser bendecido y santificado?—prosiguió Donato con fuego.—¡Oh, Claudina, mi Claudina, ocúltame tus lágrimas, no desgarras mi corazón con la vista de un dolor que troncha mi esperanza!...

Claudina dió algunos pasos más; pero de repente se detuvo y se arrojó en el suelo.

—¡Perdóneme, perdóneme!—exclamó, tendiendo hacia Donato sus manos suplicantes.—¡Soy débil, soy cobarde!... ¡Pero amo á mi hermano, no puedo abandonar á mi hermano!...

—¿Tu hermano!—dijo Donato con ciega cólera.—Tu hermano, que protegió, avivó nuestros amores, dispuso nuestro casamiento, y ahora se niega á que lo verifiques, sin alegar razones, sin protestar ninguna excusa!... ¡Ah!—añadió con ironía.—Bien sé que la razón de su proceder es una de aquellas razones que se ocultan!... ¡Como antes me protegía á mí, ahora protege á ese banquero, viejo, feo, ridículo!... ¡A ese banquero, que sólo me aventaja en tener muchos doblones! ¡Sería

esa, tal vez, la razón por la cual tú dudas también, Claudina?...

La jóven se levantó con aire digno y ofendido.

—¡Vamos!—exclamó con entereza.—¡Lo he ¡rometido!... ¡Cúmplase mi destino!...

Donato se abalanzó á una silla en donde estaban el abrigo y el velo de la jóven: se los puso por sí mismo con impaciente anhelo, y la arrastró consigo hasta la puerta.

Pero la puerta se abrió de par en par, empujada violentamente por la parte de afuera, y Marcos, con el traje y el cabello en desorden, penetró en el aposento.

—¡Ah!...—dijo, mirando en derredor de sí con aire extraviado.—¿Conque el aviso era cierto?...

Hubo un momento de angustioso silencio. Claudina retrocedió hasta ir á apoyarse en el marco de la chimenea, y permaneció allí inmóvil, muda como una estatua de piedra.

Marcos se dejó caer en una butaca: en su rostro no se pintaba ni la cólera ni la alívea, sino un pesar amargo, un profundo desaliento.

—¡Acérquese usted,—dijo por fin bruscamente, dirigiéndose á Donato;—acérquese usted: tenemos que hablar!... ¡Pero acérquese usted, Dios mío,—añadió con febril impaciencia, viendo que Donato vacilaba.—¡Acérquese usted, porque están contados mis momentos!... ¡Usted ama á Claudina! ¡No es ver ad? ¡Dígame usted que sí! ¡Por Dios, dígame que sí; se lo ruego con el alma!...

Claudina y Donato le miraron fijamente: por un instante creyeron que se había vuelto loco... Tan angustioso era su alean, tan desesperado su acento.

—¡Ayer no quería consentir en este casamiento,—baluceó Marcos;—hoy quiero!... ¡La verdad: ayer aspiraba para Claudina á más rica boda; hoy mi única esperanza estriba en su amor de usted, Donato!

Levantóse con impetuosidad, corrió hacia la jóven y se arrojó delante de ella.

—¡Hija mía!...—dijo con una inflexión de voz que Claudina jamás había oído en sus labios.—¡Bien puedo llamarte hija, porque soy mayor que tú, porque mil veces te he mecido en mis brazos cuando niña!... ¡Y sin embargo, yo te he perdido, yo te he arrastrado al precipicio sin fondo en donde acabo de caer!... ¡Oh, Dios mío, Dios mío, pobre Claudina!...

Y Marcos empezó á arrancarse el cabello y á golpearse el rostro con las manos.

Era imposible ver una desesperación más profunda, más aterradora.

Donato y Claudina estaban consternados.

(Se continuará.)

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 9.—Madrid.

NO MAS CALENTURAS

Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparación que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS.
Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, según el pedido, dirigiéndose al autor.
Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

Exposition Universelle 1878

Medaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO.—Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13. PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

PILVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY. 1, R. J. J. Rousseau, Paris.

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

DE VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria

29, Fuencarral, 29

TÓNICO ORIENTAL



EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del cráneo, y conserva, aumenta y hermosea admirablemente el pelo

De venta en todas las boticas y perfumerias.

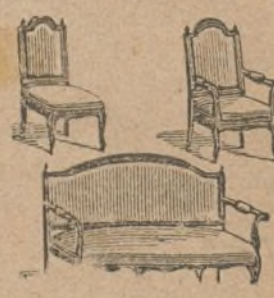
GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



A VALLES fabricante de MUEBLES.

Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios.
PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.



M. LADVOGAT, DARQUET & C. 5 & 7, Rue Lérédue, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID.

PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutrición completa sin la intervención de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE
carne de vaca digerida artificialmente. Leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación, úlceras gástricas, catarras intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.

Preparación exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

SECRETOS UTILES.

Hé aquí una excelente tinta para escribir y grabar sobre el vidrio, la cual se compone de tres partes de sulfato de barita, una de fluoruro de amonio, y una cantidad suficiente de ácido sulfúrico, la bastante para producir un líquido semifluido y descomponer el fluoruro amónico. La preparación de esta tinta se hace en vasijas de plomo, debiendo conser-



38. Capota adornada de flores y echarpe de tul sombreado.

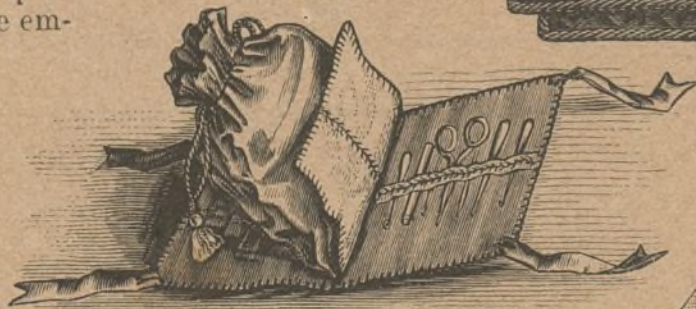
nesia, 11; idem de zinc, 9; idem de cobre, 5; idem de hierro, 2.

Se disuelve todo en un frasco, puesto en baño-maria, y cuando esté frío puede usarse.

Para aplicarlo, se limpia el cristal con esmero, y cuando esté seco, se agita fuertemente el frasco que contiene la nacarina, y se saca una pequeña cantidad á una taza ó plato; en él se em-



46. Menajere para viaje. (Véase el núm. 47.)



47. Menajere para viaje, abierta.

papa una esponja, ó mejor, con una brocha se da al cristal, se deja, y al comenzar á secar aparece una hermosa cristalización transparente, produciendo un sorprendente efecto.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1462.

FIG. 1.^a Traje de viaje.—Falda de tafetan castaño oscuro, plegada de arriba abajo. Polonesa de beige color arena, realizada con bordados de trencilla color castaño en el delantero, en el cuerpo y en el bajo de las mangas. Gran capucha-capota de la tela, forrada de tafetan castaño, que puede subirse cuando se quiera para abrigar la cabeza en vez del sombrero. Cinturon de tafetan castaño, del



44. Costura bordada que puede utilizarse para la manta de carruaje núm. 42.

cual pende una limosnera. Sombrerito de paja adornado con largas bridas de gasa maíz; sombrilla-paraguas de tafetan castaño. Plaid y malletita de mano encarnados.

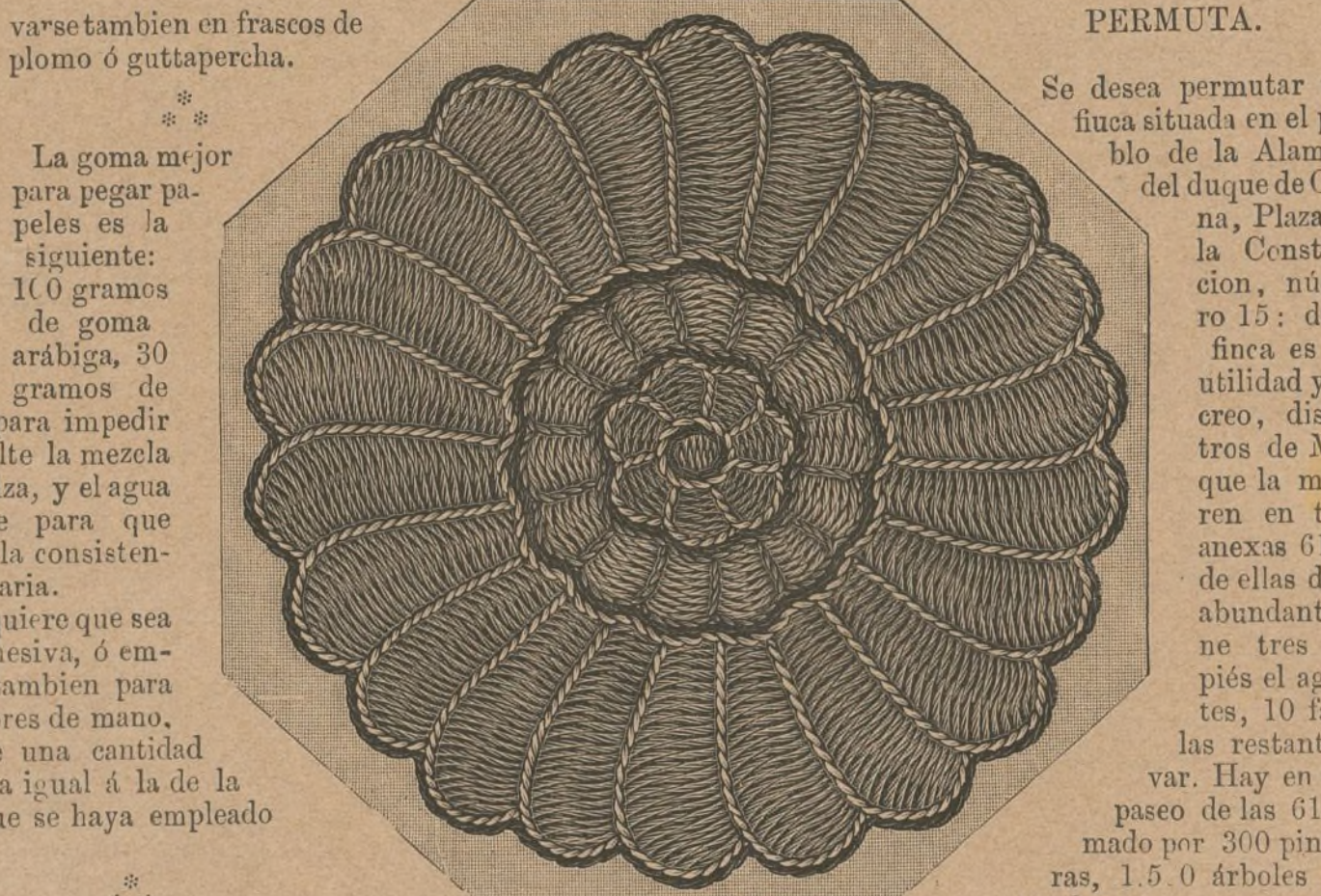
varsetambien en frascos de plomo ó guttapercha.

La goma mejor para pegar papeles es la siguiente: 100 gramos de goma arábica, 30 gramos de azúcar, para impedir que resulte la mezcla quebradiza, y el agua suficiente para que obtenga la consistencia necesaria.

Si se quiere que sea muy adhesiva, ó emplearla también para hacer flores de mano, se añade una cantidad de harina igual á la de la goma que se haya empleado en ella.

Nacarina para los cristales. —

Agua, 50 gramos; goma arábica en polvo, 7; sulfato de mag-

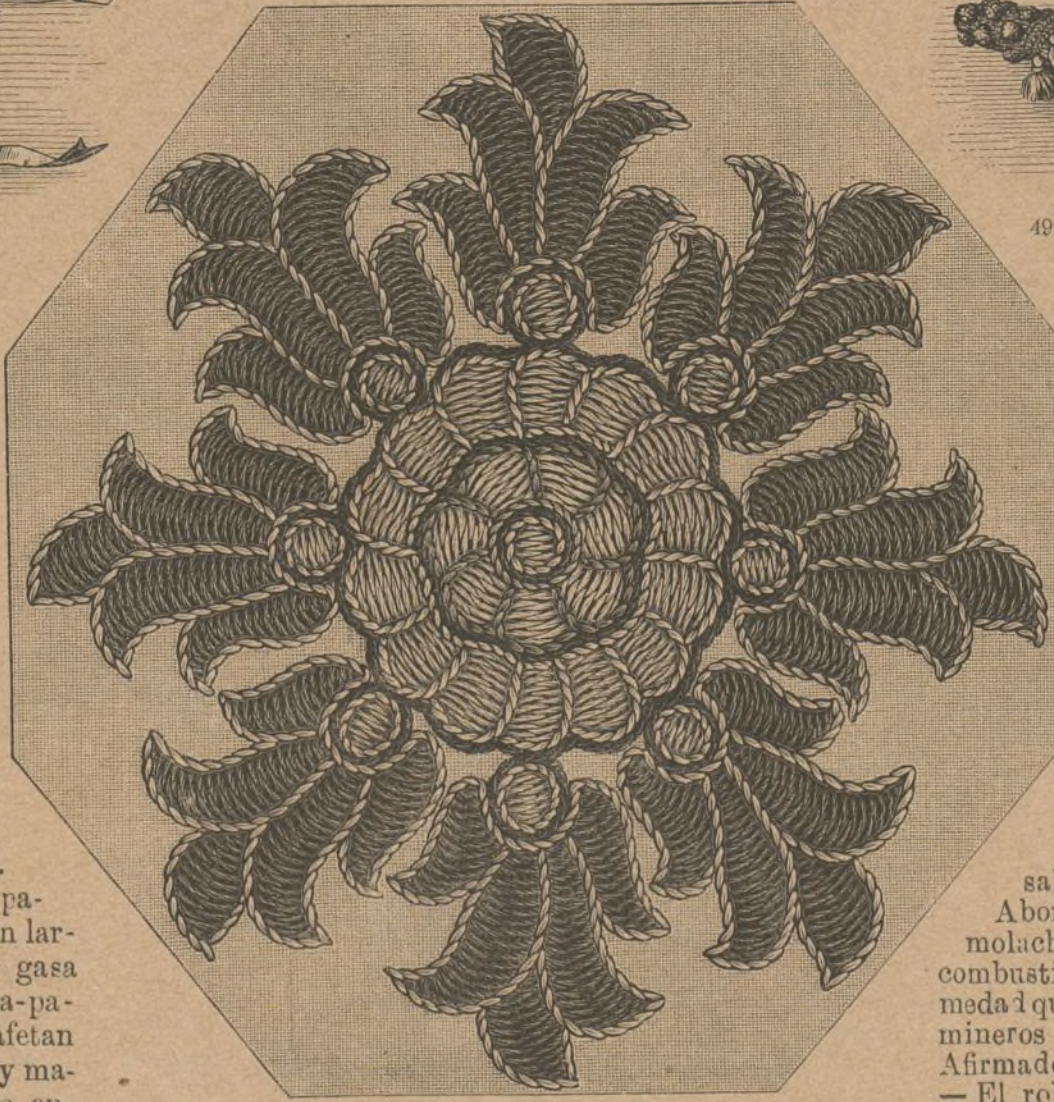


40. Cenefa estrecha para la manta de carruaje núm. 42.

41. Rosácea de la cenefa ancha para la manta de carruaje núm. 42.



42. Manta de carruaje. Bordado de Moussul. (Véanse los núms. 40 y 41 y 43 á 45.)



43. Rosácea de la cenefa ancha para la manta de carruaje núm. 42.

PERMUTA.

Se desea permutar una finca situada en el pueblo de la Alameda del duque de Osuna, Plaza de la Constitución, número 15: dicha finca es de utilidad y recreo, dista 9 kilómetros de Madrid, de los que la mitad se recorren en tranvía; tiene anexas 61 fanegas, 13 de ellas de regadío, con abundantes aguas; tiene tres norias á 20 piés el agua; dos fuentes, 10 fanegas viña y las restantes de pan llevar. Hay en dicha finca un paseo de las 61 fanegas, formado por 300 pinos, 200 moras, 150 árboles frutales y de sombra.

Contiene cinco edificios, una casa-palacio, otra para arneses, cuadra y cochera, casino para dependientes, casa de buyes, gallinero y palomar.

Se desea la permuta por otra finca rústica ó urbana, de valor equivalente, en la provincia de Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Cartagena ó Almería. Darán razon en Valencia, D. Jacinto Labaila, calle de Cuarte, 53, y en Madrid, D. José Leon, Hortaleza, 39, pral.



48. Escobilla para el sombrero dentro de su estuche. (V. n.º 49.)



49. Escobilla para limpiar el terciopelo y su estuche.

Hemos recibido el número 40 de la utilísima Revista Popular de Conocimientos Utiles, cuyo sumario es el siguiente:

“Influencias del arbolado, II.—Estrato de Magnet.—Produccion universal de oro y plata en 1880.—Calendario del agricultor, Julio.—Conservacion de la vista.—Propiedades venenosas de la saliva.—Uso de la electricidad para mover un ventilador.—Acero damasquino.—El alazor.—Preparacion de la yesca de cirujanos.—Nuevo procedimiento de fotografia.—Nuevo hogar criner.—Remedio para los dolores reumáticos.—Cuerpo desinfectante.—Remedio contra la coqueluche (tos ferina de los niños).—Buques acorazados.—Estadística de ganados.—Límite del peligro en el uso de los anestésicos.—Fabricacion de la cola y gelatina.—Salmuera al estilo ruso para los jamones, cabezas de jabali, de salmón, etc.—Abono para las remolachas.—Papel incombustible.—Enfermedad que contraen los mineros de carbon.—Afirmado de caminos.—El roble.—El ácido gálico.”



45. Costura con puntilla de bordado armenio para la manta de carruaje núm. 42.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas para playa y campo.—Este precioso vestido es de raso-percal color de pensamiento. La falda está adornada con volantes plegados y túnica que forma punta por delante, guarnecida con una cenefa blanca bordada con toques encarnados. Cuerpo de aldetas largas adornado con fruncidos y botones. Sombrero japonés de paja y seda pensamiento. Sombrilla japonesa.



39. Prendido de cinta y encajes para señora de edad.

Núm. 27

SUMARIO para niñas fruncidos y vestido con manteleta sita con m

REVISTA

No ha oportunidad vestidos y viaje, ó de los á lucir los estable rios.

Muchas por sus oc den aband ta Agosto, mera quin

Diremos bras acerca que son ca tricos, par mento á lo de verano dia; pero s cion de los buen gusto vienen á u que no po elegante.

Campea, una gran Italia, con mente apla levantado p de raso gra adorno ex una doble h pañola, dis lazo, y un r adormidera caliz dorado bre una dol bas natura de oro y ac imaginar u y original.

Tambien cion un som fina paja in rada de r marino, y echarpe de peada en un dio de un g azules, y e de paja ros oro viejo, y oro, sujeta rosas amari

Para bañ van sombre paja lisa, te que el forro raso sombre en un costac Aunque e obsta para c

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion recibirán el FIGURIN LUMINADO 1462.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de El Estrella, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11 Madrid.